

las facen fino à bailar, ò para curar, ni las ofa nadie tomar fino ellos; i dicen, que aquellas Calabaças tienen virtud, i que vienen del Cielo, porque por aquella Tierra no las ai, ni saben donde las aia, fino que las traen los Rios, quando vienen de avenida. Era tanto el miedo, i turbacion que estos tenian, que por llegar mas presto los vnos que los otros à tocarnos, nos apretaron tanto, que por poco nos hovieran de matar; i sin dexarnos poner los pies en el suelo nos llevaron à sus Casas, i tantos cargaban sobre nosotros, i de tal manera nos apretaban, que nos mereimos en las Casas, que nos tenian hechas, i nosotros no consentimos en ninguna manera que aquella noche hiciesen mas Fiesta con nosotros. Toda aquella noche pasaron entre si en Arecitos, i Bailes; i otro dia de mañana nos traxeron toda la Gente de aquel Pueblo, para que los tocásemos, i santiguásemos, como haviamos hecho à los otros con quien haviamos estado. Y despues de esto hecho, dieron muchas Flechas à las Mujeres del otro Pueblo, que havian venido con las suias. Otro dia partimos de alli, i toda la Gente del Pueblo fue con nosotros, i como llegamos à otros Indios, fuimos bien recebidos, como de los pasados, i así nos dieron de lo que tenian, i los Venados que aquel dia havian muerto; i entre estos vimos vna nueva costumbre, i es, que los que venian à curarse, los que con nosotros estaban les tomaban el Arco, i las Flechas, i Capatos, i Cuentas, si las traian, i despues de haverlas tomado, nos las traian delante de nosotros para que los curásemos; i curados se iban muy contentos, diciendo, que estaban sanos. Así nos partimos de aquellos, i nos fuimos à otros, de quien fuimos muy bien recebidos, i nos traxeron sus enfermos, que santiguandolos decian, que estaban sanos; i el que no sanaba, creia que podiamos sanarle; i con lo que los otros que curabamos les decian, hacian tantas Alegrias, i Bailes, que no nos dexaban dormir.

CAP. XXVIII. De otra nueva costumbre.

PARTIDOS de estos, fuimos à otras muchas Casas, i desde aqui començo otra nueva costumbre, i es, que recibiendo nos muy bien, que los que iban con nosotros los començaron à hacer tanto mal, que les tomaban las haciendas, i les saqueaban las Casas, sin que otra cosa ninguna les dexasen: de esto nos pesó mucho, por ver el mal tratamiento que à aquellos, que tan bien

nos recebian, se hacia; i tambien porque temiamos, que aquello seria, ò causaria alguna alteracion, i escandalo entre ellos; mas como no eramos parte para remediarlo, ni para ofar castigar los que esto hacian, hovimos por entouces de sufrir, hasta que mas autoridad entre ellos tuviesemos; i tambien los Indios mismos, que perdian la hacienda, conociendo nuestra tristeça, nos consolaron, diciendo, que de aquello no recibiesemos pena, que ellos estaban tan contentos de havernos visto, que daban por bien empleadas sus haciendas, i que adelante serian pagados de otros que estaban muy ricos. Por todo este camino teniamos muy gran trabajo, por la mucha Gente que nos seguia; i no podiamos huir de ella, aunque lo procurabamos, porque era muy grande la priesa que tenian por llegar à tocarnos; i era tanta la importunidad de ellos sobre esto, que pasaban tres horas que no podiamos acabar con ellos que nos dexasen. Otro dia nos traxeron toda la Gente del Pueblo, i la maior parte de ellos son Tuertos de Nubes, i otros de ellos son Ciegos de ellas mismas, de que estabamos espantados. Son muy bien dispuestos, i de muy buenos gestos, mas blancos que otros ningunos de quantos hasta alli haviamos visto. Aqui empezamos à ver Sierras, i parecía que venian seguidas de acá el Mar del Norte; i así, por la relacion que los Indios de esto nos dieron, creemos, que están quince leguas de la Mar. De aqui nos partimos con estos Indios à estas Sierras que decimos, i llevaronnos por donde estaban vnos parientes suios, porque ellos no nos querian llevar fino por do habitaban sus Parientes, i no querian que sus enemigos alcançasen tanto bien, como les parecía, que era vernos. Y quando fuimos llegados los que con nosotros iban, saquearon à los otros; i como sabian la costumbre, primero que llegásemos, escondieron algunas cosas; i despues que nos hovieron recebido con mucha fiesta, i alegría sacaron lo que havian escondido, i vinieronnoslo à presentar, i esto era Cuentas, i Almagra, i algunas Taleguillas de Plata. Nosotros, segun la costumbre, dimoslo luego à los Indios, que con nos venian; i quando nos lo hovieron dado, començaron sus Bailes, i Fiestas, i embiaron à llamar otros de otro Pueblo, que estaba cerca de alli, para que nos viniesen à ver, i à la tarde vinieron todos, i nos traxeron Cuentas, i Arcos, i otras cosas, que tambien repartimos; i otro dia, queriendonos partir, toda la Gente nos queria llevar à otros Amigos suios, que estaban à la punta de las Sierras, i decian, que alli havia muchas

Casas,

Casas, i Gente, i que nos darian muchas cosas, mas por ser fuera de nuestro camino no quiesimos ir à las Sierras, i tomamos por lo llano, cerca de las Sierras, las quales creamos que no estaban lexos de la Costa. Toda la Gente de ella es muy mala, i teniamos por mejor de atravesar la Tierra, porque la Gente que está mas metida adentro, es mas bien acondicionada, i tratabannos mejor, i teniamos por cierto, que hallariamos la Tierra mas poblada, i de mejores mantenimientos. Lo ultimo haciamos esto, porque atravesando la Tierra, viamos muchas particularidades de ella; porque si Dios Nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, i traerlo à Tierra de Christianos, pudiese dar nuevas, i relacion de ella. Y como los Indios vieron, que estabamos determinados de no ir por donde ellos nos encaminaban, dixeronnos, que por donde nos queriamos ir, no havia Gente, ni Tunas, ni otra cosa alguna que comer: i rogaronnos que estuviésemos alli aquel dia, i así lo hicimos. Luego ellos embiaron dos Indios para que buscasen Gente por aquel camino que queriamos ir: i otro dia nos partimos, llevando con nosotros muchos de ellos, i las Mujeres iban cargadas de Agua, i era tan grande entre ellos nuestra autoridad, que ninguno osaba beber sin nuestra licencia. Dos leguas de alli topamos los Indios que havian ido à buscar la Gente, i dixerón, que no la hallaban de lo que los Indios mostraron pesar, i tomaronnos à rogar que nos fuésemos por la Sierra. No lo quisimos hacer, i ellos como vieron nuestra voluntad, aunque con mucha tristeça, se despidieron de nosotros, i se bolvieron el Rio abaxo à sus Casas, i nosotros caminamos por el Rio arriba, i desde à vn poco topamos dos Mujeres cargadas, que como nos vieron, pararon, i descargaronse, i traxeronnos de lo que llevaban, que era Harina de Maiz, i nos dixerón, que adelante en aquel Rio hallariamos Casas, i muchas Tunas, i de aquella Harina, i así nos despedimos de ellas, porque iban à los otros, donde haviamos partido, i anduvimos hasta puesta del Sol, i llegamos à vn Pueblo de hasta veinte Casas, adonde nos recibieron llorando, i con grande tristeça, porque sabian ia, que adonde quiera que llegabamos eran todos saqueados, i robados de los que nos acompañaban, i como nos vieron solos, perdieron el miedo, i dixeronnos Tunas, i no otra cosa ninguna. Estuvimos alli aquella noche, i al Alva los Indios que nos havian dexado el dia pasado, dieron en sus Casas, i como los tomaron descuidados, i seguros, tomaronles quanto tenían, sin que tuviesen lugar donde asconder

ninguna cosa, de que ellos lloraron mucho: i los robadores para consolarles los decian, que eramos Hijos del Sol, i que teniamos poder para sanar los enfermos, i para matarlos, i otras mentiras, aun maiores que estas, como ellos las saben mejor hacer quando sienten que les conviene: i dixeronles, que nos llevasen con mucho acatamiento, i tuviesen cuidado de no enojarnos en ninguna cosa, i que nos diesen todo quanto tenían, i procurasen de llevarnos donde havia mucha Gente, i que donde llegásemos robasen ellos, i saqueasen lo que los otros tenían, porque así era costumbre.

CAP. XXIX. De como se robaban los vnos à los otros.

DESPUES de haverlos informado, i señalado bien lo que havian de hacer, se bolvieron; i nos dexaron con aquellos, los quales teniendo en la memoria lo que los otros les havian dicho, nos començaron à tratar con aquel mismo temor, i reverencia que los otros, i fuimos con ellos tres jornadas, i llevaronnos adonde havia mucha Gente; i antes que llegásemos à ellos avisaron como ibamos, i dixerón de nosotros todo lo que los otros les havian enseñado, i añadieron mucho mas, porque toda esta Gente de Indios, son grandes amigos de Novelas, i muy mentirosos, maiormente donde pretenden algun interes. Y quando llegamos cerca de las Casas, salió toda la Gente à recebirnos con mucho placer, i fiesta: i entre otras cosas, dos Fisicos de ellos nos dieron dos Calabaças, i de aqui començamos à llevar Calabaças con nosotros, i añadimos à nuestra autoridad esta cerimonia, que para con ellos es muy grande. Los que nos havian acompañado saquearon las Casas, mas como eran muchas, i ellos pocos, no pudieron llevar todo quanto tomaron, i mas de la mitad dexaron perdido; i de aqui por la Halda de la Sierra nos fuimos metiendo por la Tierra adentro mas de cinquenta leguas, i al cabo de ellas hallamos quarenta Casas, i entre otras cosas que nos dieron, hovo Andrés Dorantes vn Cascavel gordo, grande, de Cobre, i en el figurado vn rostro, i esto mostraban ellos, que lo tenían en mucho, i les dixerón, que lo havian havido de otros sus Vecinos: i preguntandoles, que donde havian havido aquello? dixeronles, que lo havian traído de acá el Norte, i que alli havia mucho, i era tenido en grande estima; i entendimos, que do quiera que aquello havia venido, havia fundicion, i se labraba de Vacado, i

con

con esto nos partimos otro día, i atravesamos vna Sierra de siete Leguas, i las Piedras de ella eran de Escorias de Hierro; i à la noche llegamos à muchas Casas, que estaban asentadas à la Ribera de vn mui hermoso Río, i los Señores de ellas salieron à medio camino à recebirnos con sus Hijos acueñas, i nos dieron muchas Taleguillas de Margrita, i de Alcohol moído, con esto se vntan ellos la cara, i dieron muchas Cuentas, i muchas Mantas de Vacas, i cargaron à todos los que venian con nosotros de todo quanto ellos tenían. Comian Tunas, i Piñones: ai por aquella Tierra Pinos chicos, i las Piñas de ellas son como Huevos pequeños, mas los Piñones son mejores que los de Castilla, porque tienen las cáscaras mui delgadas; i quando están verdes, muélenlos, i hacenlos Pellas, i así los comen; i si están secos, los muélen con cáscaras, i los comen hechos polvos. Y los que por allí nos recebian, desde que nos havian tocado, bolvian corriendo hasta sus Casas, i luego daban buelta à nosotros, i no cesaban de correr, iendo, i viniendo. De esta manera traiannos muchas cosas para el camino. Aqui me traxeron vn Hombre, i me dixeron, que havia mucho tiempo que le havian herido con vna Flecha por el espalda derecha, i tenia la punta de la Flecha sobre el coraçon, decia que le daba mucha pena, i que por aquella causa siempre estaba enfermo. Yo le toqué, i senti la punta de la Flecha, i vi, que la tenia atravesada por la terrilla, i con vn Cuchillo que tenia le abrí el pecho hasta aquel lugar, i vi que tenia la punta atravesada, i estaba mui mala de sacar, torné à cortar mas, i metí la punta del Cuchillo, i con gran trabajo en fin la saqué. Era mui larga, i con vn Hueso de Venado, usando de mi Oficio de Medicina, le di dos puntos, i dados, se me desangraba, i con raspa de vn Cuero le estancué la sangre; i quando huve sacado la punta, pidieronmela, i Yo se la di, i el Pueblo todo vino à verla, i la embiaron por la Tierra adentro, para que la viesen los que allí estaban, i por esto hicieron muchos Bailes, i Fiestas, como ellos suelen hacer; i otro dia le corté los dos puntos al Indio, i estaba sano; i no parecia la herida que le havia hecho sino como vna raia de la palma de la mano, i dixo, que no sentia dolor, ni pena alguna: i esta cura nos dió entre ellos tanto credito por toda la Tierra, quanto ellos podian, i sabian estimar, i encarefcer. Mostramosles aquel Cavel que traíamos, i dixeronnos, que en aquel Lugar de donde aquel havia venido, havia muchas Planchas de aquello enterradas, i que aquello era cosa que ellos tenían

en mucho; i havia Casas de asiento, i esto creemos nosotros que es la Mar del Sur, que siempre tuvimos noticia, que aquella Mar es mas rica que la del Norte. De estos nos partimos, i anduvimos por tantas fuertes de Genetes, i de tan diversas Lenguas, que no basta memoria à poderlas contar, i siempre saqueaban los vnos à los otros; i así los que perdian, como los que ganaban, quedaban mui contentos. Llevabamos tanta compañía, que en ninguna manera podiamos valernos con ellos. Por aquellos Valles donde ibamos, cada vno de ellos llevaba vn Garrote, tan largo como tres palmos, i todos iban en ala; i en saltando alguna Liebre (que por allí havia hartas) cercabanla luego, i caian tantos Garrotes sobre ella, que era cosa de maravilla, i de esta manera la hacian andar de vnos para otros, que à mi vér era la mas hermosa caça que se podia pensar, porque muchas veces ellas se venian hasta las manos; i quando à la noche parabamos, eran tantas las que nos havian dado, que traia cada vno de nosotros ocho, ó diez cargas de ellas; i los que traian Arcos no parecian delante de nosotros, antes se apartaban por la Sierra à buscar Venados; i à la noche quando venian, traian para cada vno de nosotros cinco, ó seis Venados, i Paxaros, i Codornices, i otras caças: finalmente, todo quanto aquella Gente hallaban, i mataban, nos lo ponian delante, sin que ellos osasen tomar ninguna cosa; aunque muriesen de hambre, que así lo tenian ya por costumbre, después que andaban con nosotros, i sin que primero lo fanguafemos; i las Mugeres traian muchas Esteras, de que ellos nos hacian Casas, para cada vno la suia à parte, i con toda su Gente conocida: i quando esto era hecho, mandabamos que asasen aquellos Venados, i Liebres, i todo lo que havian tomado; i esto tambien se hacia mui presto en vnos Hornos, que para esto ellos hacian; i de todo ello nosotros tomabamos vn poco, i lo otro dabamos al Principal de la Gente, que con nosotros venia, mandandole, que lo repartiese entre todos. Cada vno con la parte que le cabia, venian à nosotros para que la foplasemos, i fanguafemos, que de otra manera no osaran comer de ella; i muchas veces traiannos con nosotros tres, ó quatro mil personas. Y era tan grande nuestro trabajo, que à cada vno haviamos de soplar, i fanguagar lo que havian de comer, i beber, i para otras muchas cosas que querian hacer, nos venian à pedir licencia, de que se puede vér, que tanta imoportunidad recebiamos. Las Mugeres nos traian las Tunas, i Arañas, i Gusanos, i lo que podian haver, porque aunque se muriesen

de

de hambre, ninguna cosa havian de comer, sin que nosotros la diésemos. E iendo con estos, pasamos vn gran Río, que venia del Norte: i pasados vnos Llanos de treinta leguas, hallamos mucha Gente, que de lejos de allí venia à recebirnos, i salian al Camino por donde haviamos de ir, i nos recebieron de la manera de los pasados.

CAP. XXX. De como se mudó la costumbre del recebirnos.

DESDE aqui hovo otra manera de recebirnos, en quanto toca al saquearse; porque los que salian de los Caminos à traernos alguna cosa à los que con nosotros venian, no los robaban; mas después de entrados en sus Casas, ellos mismos nos ofrecian quanto tenían, i las Casas con ello: nosotros las dabamos à los Principales, para que entre ellos las partiesen, i siempre los que quedaban despojados nos seguian, de donde crecía mucha Gente para satisfacerse de su pérdida: i decianles, que se guardasen, i no escondiesen cosa alguna de quantas tenían, porque no podia ser sin que nosotros lo supiésemos, i hariamos luego, que todos muriesen, porque el Sol nos lo decia. Tan grandes eran los temores que les ponian, que los primeros dias que con nosotros estaban, nunca estaban sino temblando, i sin osar hablar, ni alçar los ojos al Cielo. Estos nos guiaron por mas de cinquenta leguas de despoblado, de mui asperas Sierras, i por ser tan secas no havia caça en ellas, i por esto pasamos mucha hambre, i al cabo vn Río mui grande, que el Agua nos daba hasta los pechos: i desde aqui nos comenzó mucha de la Gente que traíamos à adolefcer, de la mucha hambre, i trabajo, que por aquellas Sierras havian pasado, que por extremo eran agrias, i trabajosas. Estos mismos nos llevaron à vnos Llanos, al cabo de las Sierras, donde venian à recebirnos de mui lejos de allí, i nos recebieron como los pasados; i dieron tanta hacienda à los que con nosotros venian, que por no poderla llevar, dexaron la mitad; i diximos à los Indios que lo havian dado, que lo tornasen à tomar, i lo llevasen, porque no quedase allí perdido: i respondieron, que en ninguna manera lo harian, porque no era su costumbre, después de haver vna vez ofrecido, tornarlo à tomar; i así, no lo teniendo en nada, lo dexaron todo perder. A estos diximos, que queriamos ir à la puesta del Sol, i ellos respondieronnos, que por allí estaba la Gente mui

lexos; i nosotros les mandabamos, que embiasen à hacerles saber, como nosotros ibamos allí, i de esto se escufaron lo mejor que ellos podian, porque ellos eran sus enemigos, i no querian que fuésemos à ellos, mas no osaron hacer otra cosa; i así embiaron dos Mugeres, vna suia, i otra que de ellos tenían captiva; i embiaron estas, porque las Mugeres pueden contratar, aunque aia Guerra, i nosotros las seguimos, i paramos en vn Lugar, donde estaba concertado que las esperásemos, mas ellas tardaron cinco Dias: los Indios decian, que no debian de hallar Gente. Diximosles, que nos llevasen àcia el Norte: respondieron de la misma manera, diciendo, que por allí no havia Gente, sino mui lejos, i que no havia que comer, ni se hallaba Agua; i con todo esto nosotros porfiamos; i diximos, que por allí queriamos ir, i ellos todavia se escufaban de la mejor manera que podian, i por esto nos enojamos, i Yo me salí vna noche à dormir en el Campo, apartado de ellos; mas luego fueron donde Yo estaba, i toda la noche estuvieron sin dormir, i con mucho miedo, i hablandome, i diciendome quan atemorizados estaban, rogandonos, que no estuviésemos mas enojados, i que aunque ellos supiesen morir en el camino, nos llevarian por donde nosotros quisiésemos ir, i como nosotros todavia fingiamos estar enojados; i porque su miedo no se quitase, suscedió vna cosa estraña, i fue, que este dia mesmo adolefcieron muchos de ellos; i otro dia siguiente murieron ocho Hombres. Por toda la Tierra, donde esto se supo, hovieron tanto miedo de nosotros, que parecia en vernos, que de temor havian de morir. Rogaronnos, que no estuviésemos enojados, ni quisiésemos que mas de ellos muriesen; i tenían por mui cierto, que nosotros los matabamos con solamente quererlo: i à la verdad, nosotros recebiamos tanta pena de esto, que no podia ser maior; porque allende de ver los que morian, temiamos, que no muriesen todos, ó nos dexasen solos de miedo, i todas las otras Gentes de ai adelante haciesen lo mismo, viendo lo que à estos havia acontecido. Rogamos à Dios Nuestro Señor, que lo remediasse, i así comenzaron à sanar todos aquellos que havian enfermado; i vimos vna cosa, que fue de grande admiracion, que los Padres, i Hermanos, i Mugeres de los que murieron, de verlos en aquel estado tenían gran pena; i después de muertos, ningun sentimiento hicieron, ni los vimos llorar, ni hablar vnos con otros, ni hacer otra ninguna muestra,

E

nj

ni oñaban llegar à ellos, hasta que nosotros los mandabamos llevar à enterrar; i mas de quince dias, que con aquellos estu- vimos, à ninguno vimos hablar vno con otro, ni los vimos reir, ni llorar à ninguna criatura; antes porque vna lloró, la lievaron mui lexos de allí, i con vnos dientes de Raton agudos la sañaron desde los hombros, hasta casi todas las piernas. E Yo viendo esta crueldad, i enojado de ello les pregunté, que por qué lo hacian? i respondieron, que para castigarla, porque havia llorado delante de mi. Todos estos temores que ellos tenian, ponian à todos los otros, que nuevamente venian à conocer- nos, à fin que nos diesen todo quanto tenian, porque sabian, que nosotros no tomabamos nada, i lo haviamos de dár todo à ellos. Esta fue la mas obediente Gente que hallamos por esta Tierra, i de mejor condicion; i comunmente son mui dispuestos. Convalescidos los dolientes, i à que havia tres dias que estabamos allí, llegaron las Mugeres que haviamos embiado, diciendo, que havian hallado mui poca Gente, i que todos havian ido à las Vacas, que era en tiempo de ellas; i mandamos à los que havian estado enfermos, que se quedasen, i los que estuviesen buenos fuesen con nosotros, i que dos jornadas de allí, aquellas mismas dos Mugeres irian con dos de nosotros à sacar Gente, i traerla al camino, para que nos recibiesen, i con esto otro dia de mañana, todos los que mas recios estaban, partieron con nosotros, i à tres jornadas parámos, i el siguiente dia partiò Alonso del Castillo con Estevanico el Negro, llevando por Guia las dos Mugeres; i la que de ellas era Captiva, los llevó à vn Rio, que corria entre vnas Sierras, donde estaba vn Pueblo, en que su Padre vivia, i estas fueron las primeras Casas que vimos que tuviesen parecer, i manera de ello. Aqui llegaron Castillo, i Estevanico; i despues de haver hablado con los Indios, à cabo de tres dias vino Castillo adonde nos havia dexado, i traxo cinco, ò seis de aquellos Indios, i dixo como havia hallado Casas de Gente, i de asiento, i que aquella Gente comia Frisoles, i Calabaças, i que havia visto Maiz. Esta fue la cosa del Mundo que mas nos alegró; i por ello dimos infinitas gracias à Nuestro Señor, i dixo, que el Negro venia con toda la Gente de las Casas à esperar al camino, cerca de allí; i por esta causa partimos, i andada legua i media topamos con el Negro, i la Gente que venian à recebirnos, i nos dieron Frisoles, i muchas Calabaças para comer, i para traer Agua, i Mantas de Vacas, i otras

cosas. Y como estas Gentes, i las que con nosotros venian, eran enemigos, i no se entendian, partimonos de los primeros, dandoles lo que nos havian dado, i fuimonos con estos, i à seis leguas de allí, à que venia la noche, llegamos à sus Casas, donde hicieron muchas Fiestas con nosotros. Aqui estuvimos vn dia, i el siguiente nos partimos, i llevamoslos con nosotros à otras Casas de asiento, donde comian lo mismo que ellos; i de ai adelante hovò otro nuevo vno, que los que sabian de nuestra vida, no fallian à recebirnos à los caminos, como los otros hacian, antes los hallabamos en sus Casas, i tenian hechas otras para nosotros; i estaban todos asentados, i todos tenian bueltas las caras à la pared, i las cabeças baxas, i los cabellos puestas delante de los ojos, i su hacienda puesta en monton en medio de la Casa; i de aqui adelante començaron à darnos muchas Mantas de Cueros, i no tenian cosa que no nos diesen. Es la Gente de mejores cuerpos que vimos, i de maior viveça, i habilidad, i que mejor nos entendian, i respondian en lo que preguntabamos; i llamamos los de las Vacas, porque la maior parte que de ellas mueren, es cerca de allí: i por aquel Rio arriba mas de cinquenta leguas vn matando muchas de ellas. Esta Gente andan del todo desnudos, à la manera de los primeros que hallamos. Las Mugeres andan cubiertas con vnos Cueros de Venado, i algunos pocos de Hombres, señaladamente los que son viejos, que no sirven para la Guerra. Es Tierra mui poblada. Preguntamosles, como no sembraban Maiz? respondieronnos, que lo hacian por no perder lo que sembrasen; porque dos Años arreo les havian faltado las Aguas, i havia sido el tiempo tan seco, que à todos les havian perdido los Maices los Topos; i que no osarian tornar à sembrar, sin que primero hoviese llovido mucho: i rogabamos que dixesemos al Cielo que lloviese, i se lo rogamos, i nosotros se lo prometimos hacerlo así. Tambien nosotros que- simos saber de donde havian traído aquel Maiz, i ellos nos dixeron, que de donde el Sol se ponía, i que lo havia por toda aquella Tierra, mas que lo mas cerca de allí era por aquel camino. Preguntamosles, por donde iriamos bien? i que nos informasen del camino, porque no querian ir allá. Dixeronnos, que el camino era por aquel Rio arriba à la Tierra, i que en diez i siete jornadas no hallariamos otra cosa ninguna que comer, sino vna Fruta, que llaman Chacàn, i que la machucan entre vnas Piedras; si aun despues de hecha esta di-

ligencia, no se puede comer de aspera, i fecca, i así era la verdad, porque allí nos lo mostraron, i no lo podimos comer; i dixeronnos tambien, que entretanto que nosotros fuésemos por el Rio arriba, iriamos siempre por Gente, que eran sus enemigos, i hablaban su misma Lengua, i que no tenian que darnos cosa à comer, mas que nos recibieran de mui buena voluntad, i que nos darian muchas Mantas de Algodon, i Cueros, i otras cosas de las que ellos tenian, mas que todavía les parecia que en ninguna manera no debiamos tomar aquel camino. Dudando lo que haríamos, i qual camino tomaríamos, que mas à nuestro proposito, i provecho fuese, nosotros nos detuvimos con ellos dos dias. Dabamos à comer Frisoles, i Calabaças; la manera de cocerlas es tan nueva, que por ser tal, Yo la quise aqui poner, para que se vea, i se conozca quan diversos, i estraños son los ingenios, i industrias de los Hombres humanos. Ellos no alcançan Ollas; i para cocer lo que ellos quieren comer, hincan media Calabaça grande de Agua, i en el fuego echan muchas Piedras, de las que mas facilmente ellos pueden encender; i toman el fuego; i quando ven que están ardiendo, tomanlas con vnas Tenaças de Palo, i echanlas en aquella Agua que está en la Calabaça, hasta que la hacen hervir con el fuego que las Piedras llevan; i quando ven que el Agua hierve, echan en ella lo que han de cocer, i en todo este tiempo no hacen sino sacar vnas Piedras, i echar otras ardiendo, para que el Agua hierva, para cocer lo que quieren, i así lo succen.

CAP. XXXI. De como seguimos el camino del Maiz.

PASADOS dos dias, que allí estuvimos, determinamos de ir à buscar el Maiz, i no queñimos seguir el camino de las Vacas, porque es à la Tierra, i esto era para nosotros mui gran rodeo; porque siempre tuvimos por cierto, que iendo la puesta del Sol, haviamos de hallar lo que deseabamos, i así seguimos nuestro camino, i atravesamos toda la Tierra, hasta salir à la Mar del Sur; i no bastó à estorvarnos esto el temor que nos ponian de la mucha hambre que haviamos de pasar (como à la verdad la pasamos) por todas las diez i siete jornadas, que nos havian dicho. Por todas ellas el Rio arriba nos dieron muchas Mantas de Vacas, i no comimos de aquella su Fruta, mas nuestro mantenimiento era cada dia tanto, como vna mano de

Vno de Venado, que para estas necesidades procurabamos siempre de guardar, i así pasamos todas las diez i siete jornadas, i al cabo de ellas travésemos el Rio, i caminamos otras diez i siete. A la puesta del Sol, por vnos llanos, i entre vnas Sierras mui grandes, que allí se hacen, allí hallamos vna Gente, que la tercera parte del Año no comen sino vnos Polvos de Paja; i por ser aquel tiempo, quando nosotros por allí caminamos, hovimoslo tambien de comer, hasta que acabadas estas jornadas, hallamos Casas de asiento adonde havia mucho Maiz allegado, i de ello, i de su Harina nos dieron mucha cantidad, i de Calabaças, i Frisoles, i Mantas de Algodon, i de todo cargamos à los que allí nos havian traído, i con esto se bolvieron los mas contentos del Mundo. Nosotros dimos muchas gracias à Dios Nuestro Señor por havernos traído allí, adonde haviamos hallado tanto mantenimiento. Entre estas Casas havia algunas de ellas, que eran de Tierra, i las otras todas son de Estera de Cañas, i de aqui pasamos mas de cien leguas de Tierra, i siempre hallamos Casas de asiento, i mucho mantenimiento de Maiz, i Frisoles, i dabamos muchos Venados, i muchas Mantas de Algodon, mejores que las de la Nueva-España. Dabamos tambien muchas Cuentas, i de vnos Corales que ai en la Mar del Sur, muchas Turquesas, mui buenas que tiene de àcia el Norte, i finalmente dieron aqui todo quanto tenian, i à mi me dieron cinco Esmeraldas hechas puntas de Flechas, i con estas Flechas hacen ellos sus Areitos, i Bailes; i pareciendome à mi que eran mui buenas, les pregunté, que donde las havian havido? i dixeron, que las traian de vnas Sierras mui altas, que están àcia el Norte, i las compraban à trueco de Penachos, i Plumas de Papagaios; i decian, que havia allí Pueblos de mucha Gente, i Casas mui grandes. Entre estos vimos las Mugeres mas honestamente tratadas que à ninguna parte de Indias que hoviesemos visto. Traen vnas Camisas de Algodon, que llegan hasta las rodillas, i vnas Medias-mangas encima de ellas, de vnas faldillas de Cuero de Venado, sin pelo, que tocan en el suelo, i enjabonadas con vnas Raices, que alimpijan mucho, i así las tienen mui bien tratadas, son abiertas por delante, i cerradas con vnas Correas; andan calzados con Çapatos. Toda esta Gente venia à nosotros à que les tocásemos, i santiguásemos; i eran en esto tan importunos, que con gran trabajo lo sufriamos, porque dolientes, i sanos, todos querian ir santiguados. Acontecia muchas veces, que de las

Mugeres que con nosotros iban, parian algunas, i luego en nasciendo nos traian la criatura à que la fatigásemos, i tocásemos. Acompañábamnos siempre, hasta dexarnos entregados à otros; i entre todas estas Gentes se tenía por mui cierto, que veniamos del Cielo. Entretanto que con estos anduvimos, caminamos todo el dia sin comer hasta la noche; i comiamos tan poco, que ellos se espantaban de verlo. Nunca nos sintieron canlancio; i à la verdad nosotros estabamos tan hechos al trabajo, que tampoco lo sentiamos. Teniamos con ellos mucha autoridad, i gravedad, i para conservar esto les hablabamos pocas veces. El Negro les hablaba siempre: se informaba de los caminos que queriamos ir, i los Pueblos que havia, i de las cosas que queriamos saber. Pasamos por gran numero, i diversidades de Lenguas, con todas ellas Dios Nuestro Señor nos favoreció, porque siempre nos entendieron, i les entendimos, i ansi preguntabamos, i respondian por señas, como si ellos hablaran nuestra Lengua, i nosotros la suia; porque aunque sabiamos seis Lenguas, no nos podiamos en todas partes aprovechar de ellas, porque hallamos mas de mil diferencias. Por todas estas Tierras, los que tenían Guerras con los otros, se hacian luego amigos para venirnos à recebir, i traernos todo quanto tenían, i de esta manera dexamos toda la Tierra en paz, i dimosles por las señas que nos entendian, que en el Cielo havia vn Hombre que llamabamos Dios, el qual havia criado el Cielo, i la Tierra, i que este adorabamos nosotros, i teniamos por Señor, i que haciamos lo que nos mandaba, i que de su mano venian todas las cosas buenas, i que si ansi ellos lo hiciesen, les iria mui biera de ello; i tan grande aparejo hallamos en ellos, que si Lengua hoviera con que perfectamente nos entenderamos, todos los dexáramos Christianos. Esto les dimos à entender lo mejor que podimos; i de à adelante, quando el Sol salia, con mui gran grita abrian las manos juntas al Cielo, i despues las traian por todo su cuerpo; i otro tanto hacian quando se ponía. Es Gente bien acondicionada, i aprovechada para seguir qualquiera cosa bien aparejada.

(o)(



CAP. XXXII. De como nos dieron los coraçones de los venados.

EN el Pueblo donde nos dieron las Esmeraldas, dieron à Dorantes mas de seiscientos coraçones de Venado abiertos, de que ellos tienen siempre mucha abundancia para su mantenimiento, i por esto le pusimos nombre, el Pueblo de los Coraçones, i por èl es la entrada para muchas Provincias, que están à la Mar del Sur; i los que la fueren à buscar, por aquí no entraren, se perderán; porque la Costa no tiene Maiz, i comen Polvo de Bledo, i de Papa, i de Pescado, que toman en la Mar con Balsas, porque no alcanzan Canoas. Las Mugeres cubren sus verguengas con Yerva, i Paja. Es Gente mui apocada, i triste. Creemos, que cerca de la Costa, por la via de aquellos Pueblos, que nosotros truximos, ai mas de mil Leguas de Tierra poblada, i tienen mucho mantenimiento, porque siembran tres veces en el Año Frisoles, i Maiz. Ai tres maneras de Venados, los de la vna de ellas son tamaños como Novillos de Castilla: ai Casas de asiento, que llaman Buhios, i tienen Yerva, i esto es de vnos Arboles, al tamaño de Manganos, i no es menester mas de coger la Fruta, i vntar la Flecha con ella; i sino tiene Fruta, quiebran vna Rama, i con la Leche que tienen hacen lo mesmo. Ai muchos de estos Arboles, que son tan ponçoñosos, que si majan las Hojas de el, i las laban en alguna Agua allegada, todos los Venados, i qualesquier otros Animales, que de ella beben, rebientan luego. En este Pueblo estuvimos tres dias, i à vna jornada de allí estaba otro, en el qual nos tomaron tantas Aguas, que porque vn Rio creció mucho no lo podimos pasar, i nos detuvimos allí quinze dias. En este tiempo Castillo vió al cuello de vn Indio vna Evilleta de Talabarte de Espada, i en ella colido vn Clavo de herrar: tomósela, i preguntámosle, que cosa era aquella? i dixeronnos, que havian venido del Cielo. Preguntámosle mas, que quien la havia trido de allá? i respondieron, que vnos Hombres que traian barbas como nosotros, que havian venido del Cielo, i llegado à aquel Rio, i que traian Caballos, i Banças, i Espadas, i que havian alancido dos de ellos; i lo mas disimuladamente que podimos les preguntamos, que se havian hecho aquellos Hombres? respondieronnos, que se havian ido à la Mar, i que metieron las Lanças por debaxo del Agua, i que ellos se havian tambien me-

tido

tido por debaxo, i que despues los vieron ir por cima, àcia puesta del Sol. Nosotros dimos muchas gracias à Dios Nuestro Señor, por aquello que oímos, porque estabamos desconfiados de saber nuevas de Christianos: i por otra parte nos vimos en gran confusión, i tristeza, creiendo que aquella Gente no sería sino algunos, que havian venido por la Mar à descubrir: mas al fin, como tuvimos tan cierta nueva de ellos, dimonos mas prieta à nuestro camino, i siempre hablabamos mas nueva de Christianos; i nosotros les deciamos, que les ibamos à buscar, para decirles, que no los mataren, ni tomáren por Esclavos, ni los sacáren de sus Tierras, ni les hiciesen otro mal ninguno, i de esto ellos holgaban mucho. Anduvimos mucha Tierra, i toda la hallamos despoblada, porque los Moradores de ella andaban huyendo por las Sierras, sin osar tener Casas, ni labrar, por miedo de los Christianos. Fue cosa de que tuvimos mui gran lastima, viciado la Tierra mui fértil, i mui hermosa, i mui llena de Aguas, i de Rios, i vtr los Lugares despoblados, i quemados, i la Gente tan flaca, i enferma, huida, i escondida toda; i como no sembraban, con tanta hambre, se mantenian con corteças de Arboles, i Raices. De esta hambre à nosotros alcançaba parte en todo este camino, porque mal nos podian ellos proveer, estando tan desventurados, que parecia que se querian morir. Truxeronnos Mantas, de las que havian escondido por los Christianos, i dixeronnoslas: i aun contaronnos, como otras veces havian entrado los Christianos por la Tierra, i havian destruido, i quemado los Pueblos, i llevado la mitad de los Hombres, i todas las Mugeres, i Muchachos, i que los que de sus manos se havian podido escapar, andaban huyendo. Como los vimos tan atemorizados, sin osar parar en ninguna parte, i que ni querian, ni podian sembrar, ni labrar la Tierra, antes estaban determinados de dexarse morir, i que esto tenían por mejor, que esperar ser tratados con tanta crueldad, como hasta allí, i mostraban grandísimo placer con nosotros, aunque temimos, que llegados à los que tenían la frontera con los Christianos, i Guerra con ellos, nos havian de maltratar, i hacer que pagásemos, lo que los Christianos contra ellos hacian. Mas como Dios Nuestro Señor fue servido de traernos hasta ellos, començaronnos à temer, i acatar, como los pasados, i aun algo mas, de que no quedamos poco maravillados: por donde claramente se ve, que estas Gentes todas, para ser atraidas à ser Christianos, i à obediencia de la Imperial Magestad, han de ser llevados con buen tratamiento, i que este es ca-

mino mui cierto, i otro no. Estos nos llevaron à vn Pueblo, que está en vn cuchillo de vna Sierra, i se ha de subir à èl por grande apareja: i aqui hallamos mucha Gente, que estaba junta, recogidos, por miedo de los Christianos. Recibieronnos mui bien, i dixeronnos quanto tenían, i dixeronnos mas de dos mil cargas de Maiz, que dimos à aquellos miserables, i hambrientos, que hasta allí nos havian traído; i otro dia despachamos de allí quatro Mensajeros por la Tierra, como lo acostumbraamos hacer, para que llamáren, i convocáren toda la mas Gente que pudiesen, à vn Pueblo, que está tres jornadas de allí; i hecho esto, otro dia nos partimos con toda la Gente, que allí estaba: i siempre hallabamos rastro, i señales adonde havian dormido Christianos; i à medio dia topamos nuestros Mensajeros, que nos dixerón, que no havian hallado Gente, que toda andaba por los Montes escondidos, huyendo, porque los Christianos no los mataren, i hiciesen Esclavos: i que la noche pasada havian visto à los Christianos, estando ellos detrás de vnos Arboles, mirando lo que hacian, i vieron como llevaban muchos Indios en Cadenas: i de esto se alteraron los que con nosotros venian, i algunos de ellos se bolvieron, para dar aviso por la Tierra, como venian Christianos, i muchos mas hicieran esto, si nosotros no les dixeramos que no lo hiciesen, ni tuviesen temor: i con esto se aseguraron, i bolgaron mucho. Venian entonces con nosotros Indios de cien Leguas de allí, i no podiamos acabar con ellos, que se bolviesen à sus Casas; i por asegurarios, dormimos aquella noche allí, i otro dia caminamos, i dormimos en el camino; i el siguiente dia, los que haviamos embiado por Mensajeros, nos guiaron adonde ellos havian visto los Christianos; i llegados à hora de Visperas, vimos claramente, que havian dicho la verdad: i conocimos la Gente, que era de à Caballo, por las Estacas en que los Caballos havian estado atados. Desde aquí, que se llama el Rio de Perután, hasta el Rio donde llegó Diego de Guzmán, puede haver hasta èl, desde donde supimos de Christianos, ochenta Leguas: i desde allí al Pueblo donde nos tomaron las Aguas, doce Leguas; i desde allí, hasta la Mar del Sur, havia doce Leguas. Por toda esta Tierra, donde alcançan Sierras, vimos grandes muestras de Oro, i Alcohol, Hierro, Cobre, i otros Metales. Por donde están las Casas de asiento es caliente, tanto, que por Enero hace gran calor. Desde allí àcia el Mediodia, de la Tierra que es despoblada, hasta la Mar del Norte, es mui desahogada, i pobre, donde

pa-

palamos grande, i increíble hambre; i los que por aquella Tierra habitaban, i andan, es Gente crudelissima, i de mui mala inclinacion, i costumbres. Los Indios, que tienen Casa de asiento, i los de atrás, ningun caso hacen de Oro, i Plata, ni hallan que pueda haver provecho de ello.

CAP. XXXIII. Como vimos rastro de Christianos.

DESPUES que vimos rastro claro de Christianos, i entendimos, que tan cerca estabamos de ellos, dimos muchas gracias a Dios Nuestro Señor, por querernos sacar de tan triste, i miserable cautiverio; i el placer que de esto sentimos, juzguelo cada vno, quando pensáre el tiempo que en aquella Tierra estuvimos, i los peligros, i trabajos porque pasamos. Aquella noche Yo rogué a vno de mis Compañeros, que fuese tras los Christianos, que iban por donde nosotros dexabamos la Tierra asegurada, i havia tres dias de camino. A ellos se les hizo de mal esto, escuchándose por el cansancio, i trabajo: i aunque cada vno de ellos lo pudiera hacer mejor que Yo, por fer mas recios, i mas moços, mas vista fu voluntad, otro dia por la mañana tomé conmigo al Negro, i once Indios, i por el rastro que hallaba, nos seguimos a los Christianos, pasé por tres Lugares, donde havian dormido: i este dia anduve diez Leguas; i otro dia de mañana alcancé quatro Christianos de Caballo, que rescibieron gran alteracion de verme tan estrañamente vestido, i en compañía de Indios. Estuvieronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atonitos, que ni me hablaban, ni acertaban a preguntarme nada. Yo les dixé, que me llevasen adonde estaba su Capitan: i así fuimos media Legua de allí, donde estaba Diego de Alcaráz, que era el Capitan; i despues de haverlo hablado, me dixo, que estaba mui perdido allí, porque havia muchos dias, que no havia podido tomar Indios, i que no havia por donde ir, porque entre ellos comenzaba a haver necesidad, i hambre; Yo le dixé, como atrás quedaban Dorantes, i Castillo, que estaban diez Leguas de allí, con muchas Gentes, que nos havian traído: i él embió luego tres de Caballo, i cinquenta Indios, de los que ellos traían: i el Negro bolvió con ellos para guiarlos, i Yo quedé allí, i pedí, que me diesen por Testimonio el Año, i el Mes, i Dia, que allí havia llegado, i la manera en que venia, i así lo hicieron. De este Rio, hasta el Pueblo de los Christianos, que se

llama Sant Miguél, que es de la Governacion de la Provincia, que dicen la Nueva Galicia, ai treinta Leguas.

CAP. XXXIV. De como embié por los Christianos.

PASADOS cinco dias, llegaron Andrés Dorantes, i Alonso del Castillo, con los que havian ido por ellos, i traían consigo mas de seiscientas Personas, que eran de aquel Pueblo, que los Christianos havian hecho subir al Monte, i andaban escondidos por la Tierra, i los que hasta allí con nosotros havian venido, los havian sacado de los Montes, i entregado a los Christianos, i ellos havian despedido todas las otras Gentes, que hasta allí havian traído; i venidos adonde Yo estaba, Alcaráz me rogó, que embiasemos a llamar la Gente de los Pueblos, que están a vera del Rio, que andaban escondidos por los Montes de la Tierra, i que les mandásemos que truxesen de comer, aunque esto no era menester, porque ellos siempre tenían cuidado de traerlos todo lo que podían; i embiamos luego nuestros Menageros a que los llamasen, i vinieron seiscientas Personas, que nos truxeron todo el Maíz, que alcangaban, i traíanlo en vnas ollas tapadas con barro, i en que lo havian enterrado, i escondido, nos truxeron todo lo mas que tenían, mas nosotros no quisimos tomar de todo ello, sino la comida, i dimos todo lo otro a los Christianos, para que entre si lo repartiessen; i despues de esto pasamos muchas, i grandes pependencias con ellos, porque nos querían hacer los Indios que traímos Esclavos; con este enojo, al partir dexamos muchos Arcos Turquescos, que traíamos, i muchos Currones, i Flechas, i entre ellas las cinco de las Esmeraldas, que no se nos acordó de ellas, i así las perdimos. Dimos a los Christianos muchas Mantas de Vaca, i otras cosas que traíamos: vimonos con los Indios en mucho trabajo, porque se bolviesen a sus Casas, i se asegurasen, i sembrasen su Maíz. Ellos no querían sino ir con nosotros, hasta dexarnos, como acostumbrañan, con otros Indios; porque si se bolviesen sin hacer esto, temían que se morirían, que para ir con nosotros no temían a los Christianos, ni a sus Lanças. A los Christianos les pesaba de esto, i hacían, que su Lengua les dixese, que nosotros eramos de ellos mismos, i nos havíamos perdido muchos tiempos havia, i que eramos Gente de poca fuerza, i valor, i que ellos eran los Señores de aquella Tierra, a quien havian de obedecer, i servir.

Mas

Mas todo esto los Indios tenían en mui poco, ò nonada de lo que les decían: antes vnos con otros, entre si platicaban, diciendo, que los Christianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el Sol, i ellos donde se pone: i que nosotros sanabamos los enfermos, i ellos mataban los que estaban sanos: i que nosotros veníamos desnudos, i descalços, i ellos vestidos, i en Caballos, i con Lanças: i que nosotros no teníamos cobdicia de ninguna cosa, antes todo quanto nos daban, tornabamos luego a dar, i con nada nos quedabamos, i los otros no tenían otro fin, sino robar todo quanto hallaban, i nunca daban nada a nadie; i de esta manera relataban todas nuestras cosas, i las encarecían por el contrario de los otros; i así les respondieron a la Lengua de los Christianos, i lo mismo hicieron saber a los otros, por vna Lengua, que entre ellos havia, con quien nos entendíamos, i aquellos que la vñan llamamos propriamente Primahaitu (que es como decir Vascogados) la qual mas de quatrocientas Leguas de las que anduvimos, hallamos usada entre ellos, sin haver otra por todas aquellas Tierras. Finalmente nunca pudo acabar con los Indios creer, que eramos de los otros Christianos, i con mucho trabajo; i importunacion los hicimos bolver a sus Casas, i les mandamos, que se asegurasen, i asentasen sus Pueblos, i sembrasen, i labrasen la Tierra, que de estar despoblada estaba ya mui llena de Monte, la qual sin duda es la mejor de quantas en estas Indias; i mas fertil, i abundosa de Mantenimientos, i siembran tres veces en el Año. Tiene muchas Frutas, i mui hermosos Rios, i otras muchas Aguas mui buenas. Ai muestras grandes, i señales de Minas de Oro, i Plata: la Gente de ella es mui bien acondicionada: sirven a los Christianos (los que son Amigos) de mui buena voluntad. Son mui dispuestos mucho mas que los de Mexico, i finalmente, es Tierra, que ninguna cosa le falta, para ser mui buena. Despedidos los Indios, nos dixerón, que harían lo que mandabamos, i asentarian sus Pueblos, si los Christianos los dexaban; i Yo así lo digo, i afirmo por mui cierto, que si no lo hicieren, será por culpa de los Christianos.

Despues que hovimos embiado a los Indios en paz, i regraciados el trabajo, que con nosotros havian pasado, los Christianos nos embiaron (de baxo de cautela) a vn Cebreros, Alcalde, i con él otros dos. Los quales nos llevaron por los Montes, i despoblados, por apartarnos de la conversacion de los Indios, i porque no viesemos, ni entendiesemos lo que de hecho hicieron: donde parece quanto se engañan los pensamientos

de los Hombres, que nosotros andabamos a les buscar libertad, i quando pensabamos que los teníamos, sucedió tan al contrario, porque tenían acordado de ir a dar en los Indios que embiasamos, asegurados, i de paz; i así como lo pensaron, lo hicieron: llevaronnos por aquellos Montes dos dias, sin Agua, perdidos, i sin camino, i todos pensamos perecer de sed, i de ella se nos ahogaron siete Hombres, i muchos Amigos, que los Christianos traían consigo, no pudieron llegar hasta otro dia a medio dia, adonde aquella noche hallamos nosotros el Agua: i caminamos con ellos veinte i cinco Leguas, poco mas, ò menos; i al fin de ellas llegamos a vn Pueblo de Indios de Paz; i el Alcalde que nos llevaba nos dexó allí, i el pasó adelante otras tres Leguas a vn Pueblo, que se llamaba Culiçan, adonde estaba Melchior Diaz, Alcalde Maior, i Capitan de aquella Provincia.

CAP. XXXV. De como el Alcalde de Maior nos rescibió bien la noche que llegamos.

COMO el Alcalde Maior fue avisado de nuestra salida, i venida, luego aquella noche partió, i vino adonde nosotros estabamos, i lloró mucho con nosotros, dando loores a Dios Nuestro Señor, por haver usado de tanta misericordia con nosotros, i nos habló, i trató mui bien; i de parte del Governador Nuño de Guzmán, i suya, nos ofreció todo lo que tenia, i podía: i mostró mucho sentimiento de la mala acogida, i tratamiento, que en Alcaráz, i los otros havíamos hallado; i tuvimos por cierto, que si él se hallara allí, se escusara lo que con nosotros, i con los Indios se hizo; i pasada aquella noche, otro dia nos partimos, i el Alcalde Maior nos rogó mucho, que nos detuviésemos allí, i que en esto haríamos mui gran servicio a Dios, i a V. Mag. porque la Tierra estaba despoblada, sin labrarla, i toda mui destruida, i los Indios andaban escondidos, i huidos por los Montes, sin querer venir a hacer asiento en sus Pueblos, i que los embiasemos a llamar, i les mandásemos, de parte de Dios, i de V. Mag. que viniesen, i poblasen en lo llano, i labrasen la Tierra. A nosotros nos pareció esto mui dificultoso de poner en efecto, porque no traímos Indio ninguno de los nuestros, ni de los que nos solían acompañar, i entender en estas cosas. En fin, i aventuramos a esto dos Indios de los que traían allí captivos, que eran de los

los mismos de la Tierra; i estos se havian hallado con los Christianos, quando primero llegamos à ellos; i vieron la Gente que nos acompañaba; i supieron de ellos la mucha autoridad, i dominio; que por todas aquellas Tierras haviamos traído, i tenido, i las maravillas, que haviamos hecho, i los enfermos que haviamos curado, i otras muchas cosas; i con estos Indios mandamos à otros del Pueblo, que juntamente fuesen, i llamasen los Indios, que estaban por las Sierras alçados, i los del Rio de Petaan, donde haviamos hallado à los Christianos, i que les dixesen, que viniesen à nosotros, porque les queriamos hablar; i para que fuesen seguros, i los otros viniesen, les dimos vn Calabçon de los que nosotros traíamos en las manos (que era nuestra principal insignia, i muestra de gran estado) i con este ellos fueron, i anduvieron por alli siete dias, i al fin de ellos vinieron, i truxeron consigo tres Señores de los que estaban alçados por las Sierras, que traian quince Hombres, i nos truxeron Cuentas, i Turquesas, i Plumas; i los Mensageros nos dixeron, que no havian hallado à los Naturales del Rio donde haviamos salido, porque los Christianos los havian hecho otra vez huir à los Montes; i el Melchior Diaz dixo à la Lengua, que de nuestra parte les hablase à aquellos Indios, i les dixese, como venia de parte de Dios, que está en el Cielo, i que haviamos andado por el Mundo muchos Años, diciendo à toda la Gente, que haviamos hallado, que creciesen en Dios, i lo sirviesen, porque era Señor de todas quantas cosas havia en el Mundo, i que él daba galardón, i pagaba à los buenos, i pena perpetua de fuego à los malos; i que quando los buenos morian, los llevaba al Cielo, donde nunca nadie moria, ni tenian hambre, ni frio, ni sed, ni otra necesidad ninguna, sino la maior gloria, que se podria pensar; i que los que no le querian creer, ni obedecer sus Mandamientos, los echaba debaxo la Tierra, en compañía de los Demonios, i en gran fuego, el qual nunca se havia de acabar, sino atormentarlos para siempre; i que allende de esto, si ellos quisiesen ser Christianos, i servir à Dios, de la manera que les mandásemos, que los Christianos les ternian por Hermanos, i los tratarian mui bien, i nosotros les mandariamos, que no les hiciesen ningun enojo, ni los sacasen de sus Tierras, sino que fuesen grandes Amigos suos: mas que si esto no quisiesen hacer, los Christianos les tratarian mui mal, i se los llevarian por Esclavos à otras Tierras. A esto respondieron à la Lengua, que ellos serian mui buenos Christia-

nos, i servirian à Dios; i preguntados en qué adoraban, i sacrificaban, i à quien pedian el Agua para sus Maçales, i la salud para ellos? Respondieron, que à vn Hombre que estaba en el Cielo. Preguntamosles, como se llamaba? Y dixeron, que Aguar, i que creian, que él havia criado todo el Mundo, i las cosas de él. Tornamoslos à preguntar, como sabian esto? Y respondieron, que sus Padres, i Abuelos se lo havian dicho, que de muchos tiempos tenian noticia de esto, i sabian, que el Agua, i todas las buenas cosas las embiaba aquel. Nosotros les diximos, que aquel que ellos decian, nosotros lo llamabamos Dios, i que así lo llamasen ellos, i lo sirviesen, i adorasen como mandabamos, i ellos se hallarian mui bien de ello. Respondieron, que todo lo tenian mui bien entendido, i que así lo harian; i mandamosles, que baxasen de las Sierras, i viniesen seguros, i en paz, i poblasen toda la Tierra, i hiciesen sus Casas, i que entre ellas hiciesen vna para Dios, i pusiesen à la entrada vna Cruz, como la que alli teniamos, i que quando viniesen alli los Christianos, los saliesen à recebir con las Cruces en las manos, sin los Arcos, i sin Armas, i los llevasen à sus Casas, i les diesen de comer de lo que tenian, i por esta manera no les harian mal, antes serian sus Amigos; i ellos dixeron, que así lo harian como nosotros lo mandabamos: i el Capitan les dió Mantas, i los trató mui bien; i así se bolvieron, llevando los dos, que estaban captivos, i havian ido por Mensageros. Esto pasó en presencia del Escrivano, que alli tenian, i otros muchos Testigos.

CAP. XXXVI. De como hecimos hacer Iglesias en aquella Tierra.

Como los Indios se bolvieron, todos los de aquella Provincia, que eran Amigos de los Christianos, como tuvieron noticia de nosotros, nos vinieron à ver, i nos truxeron Cuentas, i Plumas; i nosotros les mandamos, que hiciesen Iglesias, i pusiesen Cruces en ellas, porque hasta entonces no las havian hecho; i hecimos traer los Hijos de los Principales Señores, i baptizarlos; i luego el Capitan hiço Pleito omenage à Dios, de no hacer, ni consentir hacer entrada ninguna, ni tomar Esclavo por la Tierra, i Gente, que nosotros haviamos asegurado; i que esto guardaria, i cumpliria, hasta que su Magestad, i el Governador Nuño de Guzmán, ò el Visorrei

en su nombre proveiesen en lo que mas fuese servicio de Dios, i de su Mag. i despues de bautizados los Niños, nos partimos para la Villa de Sant Miguél, donde como fuimos llegados vinieron Indios, que nos dijeron, como mucha Gente bajaba de las Sierras, i poblaban en lo llano, i hacian Iglesias, i Cruces, i todo lo que les haviamos mandado: i cada Dia teniamos nuevas de como esto se iba haciendo, i cumpliendo mas enteramente; i pasados quince Dias, que alli aviamos estado, llegó Alcaraz con los Christianos que havian ido en aquella entrada, i contaron al Capitan, como eran bajados de las Sierras los Indios, i havian poblado en lo llano, i havian hallado Pueblos con mucha Gente, que de primero estaban despoblados, i desiertos, i que los Indios les salieron à recibir con Cruces en las manos, i los llevaron à sus Casas, i les dieron de lo que tenian, i durmieron con ellos alli aquella noche. Espantados de tal novedad, i de que los Indios les dixeron, como estaban ya asegurados, mandó que no les hiciesen mal, i así se despidieron. Dios Nuestro Señor por su infinita misericordia quiera, que en los dias de V. Magestad, i debajo de vuestro Poder, i Señorío, estas Gentes vengán à ser verdaderamente, i con entera voluntad sujetas al verdadero Señor que las crió, i redimió. Lo qual tenemos por cierto que así será, i que V. Magestad ha de ser el que lo ha de poner en efecto (que no será tan difícil de hacer) porque dos mil Leguas que anduvimos por Tierra, i por la Mar en las Barcas, i otros diez Meses que despues de salidos de Captivos, sin parar anduvimos por la Tierra, no hallamos Sacrificios, ni Idolatria. En este tiempo travésemos de vna Mar à otra; i por la noticia que con mucha diligencia alcançamos à entender de vna Costa à la otra, por lo mas ancho, puede haver docientas Leguas: i alcançamos à entender, que en la Costa del Sur, ai Perlas, i mucha riqueza, i que todo lo mejor, i mas rico está cerca della. En la Villa de Sant Miguél estuvimos hasta quince Dias del Mes de Maio; i la causa de detenernos alli tanto, fue porque de alli hasta la Ciudad de Compostela, donde el Governador Nuño de Guzmán residia, ai cien Leguas, i todas son despobladas, i de enemigos: i ovieron de ir con nosotros Gente, con que iban veinte de Caballo, que nos acompañaron hasta quarenta Leguas: i de alli adelanté vinieron con nosotros seis Christianos, que

traian quinientos Indios hechos Esclavos; i llegados en Compostela, el Governador nos recibió mui bien, i de lo que tenia nos dió de vestir: lo qual Yo por muchos Dias no pude traer, ni podiamos dormir sino en el suelo: i pasados diez, ò doce Dias, partimos para Mexico, i por todo el camino fuimos bien tratados de los Christianos, i muchos nos salian à ver por los Caminos, i daban gracias à Dios de avernos librado de tantos peligros. Llegamos à Mexico Domingo, vn Dia antes de la Vispera de Santiago, donde del Visorrei, i del Marqués de el Valle fuimos mui bien tratados, i con mucho placer recibidos, i nos dieron de vestir, i ofrecieron todo lo que tenian, i el Dia de Santiago ovo Fiesta, i juego de Cañas, i Toros.

CAP. XXXVII. De lo que aconteció quando me quise venir.

Despues que descansamos en Mexico dos Meses, Yo me quise venir en estos Reinos: i iendo à embarcar en el Mes de Octubre, vino vna tormenta que dió con el Navio al través, i se perdió: i visto esto, acorde de dejar pasar el Invierno, porque en aquellas partes es mui recio tiempo para navegar en él: i despues de pasado el Invierno por Quarefina, nos partimos de Mexico Andrés Dorantes, i Yo para la Vera-Cruz para nos embarcar, i alli estuvimos esperando tiempo hasta Domingo de Ramos que nos embarcamos, i estuvimos embarcados mas de quince Dias por falta de tiempo; i el Navio en que estábamos, hacia mucha Agua. Yo me fali de él, i me pasé à otros de los que estaban para venir, i Dorantes se quedó en aquel: i à diez Dias de el Mes de Abril partimos del Puerto tres Navios, i navegamos juntos ciento i cinquenta Leguas: i por el camino los dos Navios hacian mucha Agua, i vna noche nos perdimos de su conserva; porque los Pilotos, i Maestros, segun despues pareció, no osaron pasar adelante con sus Navios, i bolvieron otra vez al Puerto do havian partido, sin darnos cuenta de ello, ni saber mas de ellos, i nosotros seguimos nuestro viage; i à quatro Dias de Maio llegamos al Puerto de la Havana, que es en la Isla de Cuba, adonde estuvimos esperando los otros dos Navios, creiendo que vernian hasta dos Dias de

Junio, que partimos de allí con mucho temor de topar con Franceses, que havia pocos Dias que havian tomado allí tres Navios nuestros: i llegados sobre la Isla de la Belmuda, nos tomó vna tormenta, que suele tomar à todos los que por allí pasan, la qual es conforme à la Gente, que dicen que en ella anda, i toda vna noche nos tuvimos por perdidos, i plugó à Dios, que venida la mañana cesó la tormenta, i seguimos nuestro camino. A cabo de veinte i nueve Dias que partimos de la Habana, haviamos andado mil i cien Leguas, que dicen que ai de allí hasta el Pueblo de los Açores: i pasando otro Dia por la Isla, que dicen del Cuervo, dimos con vn Navio de Franceses, à hora de medio dia nos comenzó à seguir, con vna Carabela que traia, tomada de Portugueses, i nos dieron caça, i aquella tarde vimos otras nueve Velas, i estaban tan lejos, que no podimos conocer si eran Portugueses, ò de aquellos mismos que nos seguian: i quando anocheció, estaba el Francés à tiro de Lombarda de nuestro Navio; i desque fue obscuro, hurtamos la derrota, por desviarnos de él; i como iba tan junto de nosotros, nos vió, i tiró la via de nosotros, i esto hicimos tres, ò quatro veces: i él nos pudiera tomar si quisiera, sino que lo dejaba para la mañana. Plugó à Dios, que quando amaneció, nos hallamos el Francés, i nosotros juntos, i cercados de las nueve Velas que he dicho, que à la tarde antes aviamos visto, las quales conociamos ser de la Armada de Portugal, i di gracias à Nuestro Señor, por averme escapado de los trabajos de la Tierra, i peligros de la Mar: i el Francés como conoció ser el Armada de Portugal, soltó la Carabela que traia tomada, que venia cargada de Negros, la qual traian consigo, para que creiesemos que eran Portugueses, i la esperafemos; i quando la soltó, dijo al Maestro, i Piloto de ella, que nosotros eramos Franceses, i de su conserva: i como dijo esto, metió sesenta remos en su Navio, i ansí a remo, i à vela se comenzó à ir; i andaba tanto, que no se puede creer; i la Carabela que soltó, se fue al Galeon, i dijo al Capitan, que el nuestro Navio, i el otro eran de Franceses: i como nuestro Navio arribó al Galeon, i como toda la Armada via que ibamos sobre ellos, teniendo por cierto que eramos Franceses, se pusieron à punto de Guerra, i vinieron sobre nosotros: i llegados cerca les salvamos. Conoció que eramos Amigos,

CAP. XXXVIII. De lo que sucedió à los demás que entraron en las Indias.

Pues he hecho relacion de todo lo sucedido en el viage, i entrada, i salida de la Tierra hasta bolver à estos Reinos, quiero asimismo hacer memoria, i Relacion de lo que hicieron los Navios, i la Gente que en ellos quedó, de lo qual no he hecho memoria en lo dicho atras; porque nunca tuvimos noticia de ellos hasta despues de salidos, que hallamos mucha Gente de ellos en la Nueva-España, i otros acá en Castilla, de quien supimos el suceso, i todo el fin de ello de que manera pasó. Despues que dejamos los tres Navios, porque el otro era

i.

ia perdido en la Costa Brava, los quales quedaban à mucho peligro, i quedaban en ellos hasta cien personas con pocos mantenimientos, entre los quales quedaban diez Mugeres casadas, i vna de ellas havia dicho al Governador muchas cosas que le acacieron en el viage antes que le sucediesen: i esta le dijo, quando entraba por la Tierra, que no entrase, porque ella creia, que él, ni ninguno de los que con él iban, no saldrian de la Tierra: i que si alguno saliese, que haria Dios por él mui grandes milagros; pero creia, que fuesen pocos los que escapasen, ò no ningunos; i el Governador entonces le respondió, que él, i todos los que con él entraban iban à pelear, i conquistar muchas, i mui estrañas Gentes, i Tierras: i que tenia por mui cierto, que conquistandolas havian de morir muchos; pero aquellos que quedasen, serian de buena ventura, i quedarian mui ricos, por la noticia que él tenia de la riqueza que en aquella Tierra havia; i dijole mas, que le rogaba que ella le dijese las cosas que havia dicho pasadas, i presentes, quien se las havia dicho. Ella le respondió, i dijo, que en Castilla, vna Mora de Hornachos se lo havia dicho, lo qual antes que partiesemos de Castilla, nos lo havia à nosotros dicho, i nos havia sucedido todo el viage de la misma manera que ella nos havia dicho. Y despues de aver dejado el Governador por su Teniente, i Capitan de todos los Navios, i Gente, que allí dejaba à Carvalho, natural de Cuenca de Huete, nosotros nos partimos de ellos, dejandoles el Governador mandado, que luego en todas maneras se recogiesen todos à los Navios, i siguiesen su viage derecho la via del Panuco, i iendo siempre costeando la Costa, i buscando lo mejor que ellos pudiesen el Puerto, para que en hallandolo parasen en él, i nos esperasen. En aquel tiempo que ellos se recogian en los Navios, dicen que aquellas personas que allí estaban, vieron, i oieron todos mui claramente, como aquella Muger dijo à las otras, que pues sus Maridos entraban por la Tierra adentro, i ponian sus personas en tan gran peligro, no hiciesen en ninguna manera cuenta de ellos: i que luego mirasen con quien se havian de ca-

far, porque ella así lo havia de hacer, i así lo hizo, que ella, i las demás se casaron, i amancebaban con los que quedaron en los Navios; i despues de partidos de allí los Navios hicieron vela, i siguieron su viage, i no hallaron el Puerto adelante; i bolvieron atras: i cinco Leguas mas abajo de donde aviamos desembarcado, hallaron el Puerto, que entraba siete, ó ocho Leguas la Tierra adentro, i era el mismo que nosotros aviamos descubierto, adonde hallamos las Cajas de Castilla, que atras se ha dicho, à do estaban los cuerpos de los Hombres muertos, los quales eran Christianos: i en este Puerto, i esta Costa anduvieron los tres Navios, i el otro que vino de la Habana, i el Vergantín bulcandonos cerca de vn Año, i como no nos hallaron fuéronse à la Nueva-España. Este Puerto que decimos, es el mejor de el Mundo, i entra la Tierra adentro siete, ò ocho Leguas, i tiene seis braças à la entrada, i cerca de Tierra tiene cinco, i es Lama el suelo de él, i no ai Mar dentro, ni tormenta brava, que como los Navios que cabrian en él son muchos, tiene mui gran cantidad de Pescado. Está cien Leguas de la Habana, que es vn Pueblo de Christianos en Cuba, i está à Norte Sur, con este Pueblo, i aqui reinan las Brisas siempre, i van, i vienen de vna parte à otra en quatro Dias, porque los Navios van, i vienen à Quartel.

Y pues he dado relacion de los Navios, será bien que diga quien son, i de que Lugar de estos Reinos, los que Nuestro Señor fue servido de escapar de estos trabajos. El primero, es Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, hijo del Doctor Castillo, i de Doña Aldonça Maldonado. El segundo, es Andrés Dorantes, hijo de Pablo Dorantes, natural de Bejar, i Vecino de Gibralfort. El tercero, es Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, hijo de Francisco de Vera, i nieto de Pedro de Vera el que ganó à Canaria, i su Madre se llamaba Doña Teresa Cabeça de Vaca, natural de Xerez de la Frontera. El quarto, se llama Estevanico, es Negro Alarabe, natural de Agamor.

TA